

## Las Conjeturas de Bolo

- ¡Hola, Eiffel, cuánto tiempo!
- ¿Bolo? Vaya, no te había reconocido. Realmente, el mundo es un pañuelo, amigo mío.
- ¿Qué te trae de nuevo por aquí?
- No sé, supongo que estaba cansado de vivir en tierras hostiles, siempre ocupando posiciones tan precarias. Pero tengo algunos buenos recuerdos. ¿Y qué hay de ti? ¿Has viajado tú también?
- No, aún no me he movido de mi rinconcito, pero quizá algún día, ¿quién sabe?
- ¿Cómo, pero acaso el aburrimiento no te retuerce como una prenda mojada?
- En absoluto. Llevo toda mi vida observando. Nunca suelo ver muy lejos, porque sólo soy chiquitín, pero aún así, observo continuamente, e intento extraer conclusiones que me ayuden a entender la naturaleza del universo.
- ¡Entonces no has cambiado ni una mota! Y dime, ¿qué frutos te ha rendido tal vida contemplativa?
- Pues cada nuevo instante de ella me vuelvo más seguro de que existen ciertos patrones ocultos, leyes quizás, que rigen los fenómenos naturales, en particular el comportamiento de la gente que me rodea... Te lo contaré, pero quisiera antes hacerte unas preguntas, si no te molesta. Perdona mi desbordante curiosidad, nunca he hablado con nadie que haya visto tanto mundo.
- No faltaría más, pues ¿qué sed más encantadora de saciar puede haber que la de conocimiento en un amigo? Adelante.
- Bueno... ¿cuándo decidiste volver, exactamente?

- Ah, supongo que poco antes de hacerlo, en realidad. Siempre he tenido un carácter impulsivo, además de fuerte.
- Sí, es cierto, al menos desde que se fue Ados. Vaya, lo siento.
- Continua.
- Vale. ¿Qué camino seguiste?
- Volví todo recto, por el camino mas corto posible, obviamente.
- ¿Hiciste alguna parada?
- No, ¿para qué? Oye, me intrigan un tanto tus preguntas, no parecen llevar a nada.
- Estoy convencido de que había algo predecible en tu ruta, dependiente, intuyo, de alguna característica fundamental de ti, y que te *obligaba* a viajar tal como lo hiciste.
- ¿No me digas que ahora crees en el destino?
- Claro que no, no es eso.
- ¡No deja de asombrarme cuánta gente hay por ahí haciéndose preguntas sin sentido! Una vez conocí a un clérigo negro que en mi opinión no estaba muy cuerdo. Sostenía que hay infinitas vidas, que tras una gran catástrofe en la que el mundo se parará, todos volveremos a nacer, y que esto se seguirá repitiendo para toda la eternidad. Incluso decía tener vagos recuerdos de encarnaciones anteriores.
- Eiffel, te recuerdo que soy un científico, no me confundas con un místico demente. ¿Qué fue de él?
- ¿Del clérigo? Lo mate.
- ¡Lo mataste!
- Sí, una lastima ahora que lo pienso... pero era negro.
- Se entiende. ¿Sabes si creía en la libre elección?
- No recuerdo que lo mencionase.

- Yo empiezo a dudar de ella.

- ¡Oh, vamos, admite al menos que eres un fatalista!

- ¿Pero no ves lo incongruente de que siempre actúes sin pensar mientras en realidad respetas, inconscientemente, estrictas pautas de comportamiento? Y no digo que seas sólo tú, ni mucho menos. Mira por ejemplo a Lancelot, que acaba de irse: aparentemente, él también es impulsivo, incluso errático...

- Estaría harto de oírte...

-...¡Pero está claro que tiene una fijación obsesiva con la L!

- Mira, Bolo, no quiero que te ofendas, pero eres muy pequeño y no sabes nada del mundo. No me extraña que no puedas comprender las acciones de gente como Lancelot o yo. Sé que desde tu punto de vista las cosas... ¡Espera!... voces retumban dentro de mí: "Error, Grave Error". Ahhh, de nuevo fluye aquello por mi interior, ya casi había olvidado cómo se sentía, y es más intenso que nunca. ¡Necesito acción, creo que soy el elegido!

Perdóname, pequeño amigo, he de irme.

\*\*\*\*\*

- Jaque mate. ¿Echamos otra?